



Estado en que encontramos el horno de la Sendilla el día que, corriendo presurosos, fuimos en su busca y nos quedamos asombrados y perplejos. ¡Oh! fugacidad de las cosas humanas. Esperanza vana la de fundar tesoros en la tierra donde la polilla y el orín corrompen.



Paredón del horno hundido, tierra y ceniza, el cuarto de la cal cerrado, sin vida y el tiempo que discurre en silencio por la calle abajo que le ve correr indiferente, son la síntesis de esta estampa y la reliquia de un instante de melancolía.